



Ludmiła y Stanisław Grygiel (Coed.)

Edición española preparada por J. Larrú y L. Granados

ESPOSOS Y SANTOS

diez caminos de santidad conyugal

COLECCIÓN

didaskalos

STANISŁAW Y LUDMIŁA GRYGIEL
(COED.)

ESPOSOS
Y
SANTOS

*Diez caminos
de santidad conyugal*

Edición española preparada por:
J. LARRÚ y L. GRANADOS



Título original: *Sposi e Santi. Dieci profili di santità coniugale.*
Cantagalli, Siena 2012.

Portada: *San Joaquín y Santa Ana (detalle)*,
Sacred Heart University, Fairfield, USA
P. Marko Ivan Rupnik

Fotografías, se agradece a: Instituto Internacional Jacques Maritain,
Asociación Maria e Luigi Beltrame Quattrocchi, Pierluigi Molla, Erna Putz,
Revdo. P. Antonio María Sicari, Mateusz Szpytma, Revdo. P. Piero Gheddo,
Santuario Sainte-Thérèse de Lisieux.
Respecto a las imágenes de Franz Jägerstätter, Vittoria Rasoamanarivo,
Giovanni Yu Jung-Cheol y Lutgarda Yi Sun-I,
el editor ha hecho lo posible para contactar a los dueños de los derechos,
y queda a su disposición.

1.ª edición: 2014
Reedición: 2019

© 2014 by Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, Roma
© 2014 by Discípulos de los Corazones de Jesús y María

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-8584-2019
ISBN: 978-84-17185-22-0

Maquetación y portada: M.ª Teresa Millán

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos - Madrid

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	13
INTRODUCCIÓN: La santidad de dos	15
I. Raïsa y Jacques Maritain: Un camino de amor y de fe para dos . .	21
<i>Giulia Paola di Nicola y Attilio Danese</i>	
Introducción.	22
1. El encuentro	23
2. Perfil de Raïsa	24
3. Sed de verdad y de cultura	27
4. Amigos para siempre	28
5. El testimonio de Léon Bloy	31
6. Conversión y bautismo	32
7. El espíritu de comunión	34
8. Colaboración cultural y espiritualidad	35
9. Vocación laical y fecundidad espiritual	38
10. El viaje de las almas	42
11. Un único pensamiento, dos lenguajes	47
12. Elogio recíproco	50
II. Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi: La fecundidad del sacramento vivo-	
do	55
<i>Paola dal Toso</i>	
Introducción.	56
1. Apuntes biográficos	56
2. El camino de santidad realizado juntos, como matrimonio . . .	62
2.1. Fecundidad es dar vida espiritual al cónyuge (hacerse santos recíprocamente)	64
2.2. Fecundidad es dar vida física y espiritual a los hijos (apertura a la vida y educación cristiana de los hijos) .	69

	<i>Págs.</i>
2.3. Fecundidad es dar vida espiritual a las personas con las que nos encontramos (testimonio cristiano)	73
Conclusiones	74
III. Gianna Beretta Molla y Pietro Molla: La familia, la fuerza que viene del amor	77
<i>Pierluigi Molla</i>	
1. Antes del encuentro de 1954	78
1.1. El contexto de una familia normal, integrada en la Iglesia local	79
1.2. Una “santidad profesional”	79
1.3. Una misionera laica y alegre	80
2. Encuentro de 1954.	80
2.1. Noviazgo: “compartir y comunicar”	80
2.2. Testimonios de las cartas de noviazgo	81
Cartas de papá	84
3. Los años de matrimonio	85
3.1. Cartas del periodo diciembre 1955-1958	86
Cartas de mamá	86
Cartas de papá	87
3.2. Cartas del viaje a América	87
Cartas de mamá	87
3.3. Cartas que declaran la última etapa de la vida de Gianna	89
Cartas de papá	89
4. De 1962 a 2010	91
De la entrevista a papá	91
Cartas de papá	91
Conclusión	92
Oración de papá	92
IV. Franz y Franziska Jägerstätter. El testimonio cumplido de la vocación: el abandono en Dios	95
<i>Antonio Maria Sicari</i>	

	<i>Págs.</i>
V. Wiktoria y Józef Ulma: El testimonio del amor hasta el martirio	113
<i>Mateusz Szpytma</i>	
VI. Giovanni Gheddo y Rosetta Franzi: El testimonio heroico de padres “normales”	123
<i>Pedro Gheddo</i>	
1. La corta vida de Rosetta y Giovanni	124
2. Vida ordinaria de familia vivida de manera extraordinaria . . .	126
3. El testimonio de su matrimonio, construido sobre la sólida roca del amor de Dios	129
4. Testigos de la caridad y portadores de paz	131
5. Gran confianza en Dios y en la Providencia	133
6. La causa de beatificación	134
Conclusión	138
VII. Louis Martin y Zélie Guérin : Educar a la santidad en la familia .	139
<i>Dominique Menville</i>	
Introducción	140
1. El matrimonio de Louis y Zélie	141
1.1. La educación recibida de sus respectivas familias . . .	141
1.2. Un camino: la búsqueda de la santidad en la vida consagrada	142
1.3. Su deseo: tener hijos para educarles para el cielo . . .	142
2. Un trayecto de vida	143
2.1. Hacia el Cielo	143
2.2. Llamados a la santidad	144
3. Dios amor tiene el primer puesto	145
3.1. El amor de Dios atrae la confianza	145
3.2. Dios, presencia de amor en los sacramentos	147
3.2.1. Desde el día de su matrimonio	147
3.2.2. La Eucaristía: lugar de unión privilegiada con su Señor, está en el centro de la vida de los Martin .	147

	<i>Págs.</i>
4. La vida cristiana de los Martin, una respuesta de amor.	152
4.1. En la oración de fe	152
4.2. A través de la lectura que nutre la oración y sostiene la fe	154
4.3. A través de las homilías, las misiones y los retiros.	155
4.4. A través de la “práctica”: actos de generosidad o sacrificios.	156
4.5. A través del recurso a los santos	157
4.5.1. La Virgen María ocupa un puesto especial.	157
4.5.2. San José, un amigo de la familia.	158
4.5.3. En la comunión de los santos	158
4.6. En la aceptación de la voluntad de Dios.	160
4.6.1. Obediencia y deber del propio estado.	160
4.6.2. Las muertes	161
4.6.3. Las enfermedades.	162
5. “El amor se paga sólo con amor.” La caridad en familia.	163
5.1. La atmósfera familiar: sencillez, verdad y humildad.	163
5.2. Entre esposos	164
5.3. Entre padres e hijos: una dedicación total	164
5.4. Entre hijas: una educación al amor fraterno	165
5.5. En la familia, cuidado de las criadas y de las obreras	166
5.6. Al lado del prójimo y a los amigos	166
6. Caridad apostólica: su aspecto misionero	167
6.1. Oración por las conversiones.	167
6.2. El interés por las misiones.	168
6.3. El empeño social.	168
6.3.1. El Cercle Vital Romet y las Conferencias de San Vicente de Paoli	169
6.3.2. El Círculo católico obrero.	171
Conclusión: una educación en la libertad en la vida ordinaria.	172

	<i>Págs.</i>
VIII. Beata Victoria Rasoamarivo: La fidelidad al matrimonio en la prueba.	175
<i>Antonio Maria Sicari</i>	175
Premisa	176
1. Biografía de Victoria Rasoamarivo (1848 -1894)	178
Conclusión	195
IX. Juan Yu Jung-Cheol y Lutgarda Yi Sun-I: Esposos, vírgenes y mártires. Una vocación excepcional al amor en tiempos de persecución	197
<i>S.E. Monseñor You Heung-Sik Lázaro</i>	
Introducción.	198
1. Datos personales e históricos de Lutgarda Yi Sun-I y Juan Yu JungCheol	199
2. Pacto de virginidad del matrimonio entre Lutgarda y Juan	201
3. El sacramento del matrimonio y el voto de virginidad de Lutgarda y Juan.	203
4. Tentaciones humanas.	205
5. El martirio: testimonio lleno de una virtud sublime	208
Conclusión.	210
213	
X. María Santísima y José de Nazaret.	213
<i>Tarciso Stramare</i>	
1. La pérdida de la libertad del don	215
2. El reencuentro de la libertad del don	216
3. La plenitud de la libertad del don	217
4. De la fuente al río	219
5. Matrimonio y familia.	224
6. El primer ejemplo divino de la educación cristiana	226
7. La Trinidad en la tierra	231
Epílogo	235

Prólogo a la edición española

“El cristianismo no es obra de persuasión sino de grandeza”¹. Así se expresaba san Ignacio de Antioquía escribiendo a la iglesia que peregrina en Roma, la que tiene la presidencia en la caridad. Se dirigía a los que “en la carne y en el espíritu están unidos a los mandamientos de Dios”, y les recordaba que lo esencial “no es ser llamado cristiano, sino serlo de veras”. Ser cristiano no es el fruto de muchas discusiones sino del encuentro con Cristo, que abre un horizonte nuevo a la vida.

“No debemos permitir”, comentaba Benedicto XVI, “que nuestra fe se disuelva en demasiadas discusiones sobre múltiples detalles poco importantes; al contrario, debemos tener siempre ante los ojos en primer lugar su grandeza”². Ser cristiano, ¿en qué consiste? No se trata simplemente de cumplir unas normas y cubrir el expediente, sino de descubrir la grandeza de la amistad con Cristo.

¿Y el matrimonio? Tampoco es cuestión de persuasión, sino de grandeza. Así lo explicó Jesús cuando los fariseos le pusieron a prueba: *Por vuestra dureza de corazón discutís ahora sobre el divorcio, y decretáis que el matrimonio para siempre es cosa imposible e inhumana. Pero en el principio no fue así*³. El encuentro con Cristo muestra la grandeza de la vocación al amor⁴. Los esposos no tratan de vivir algo imposible, sino aquello que llevan en lo más hondo de su corazón, la vocación que el Creador ha inscrito en ellos.

¹ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, III, 3.

² BENEDICTO XVI, *Discurso a los obispos de Suiza*, 9 de noviembre de 2006.

³ Cfr. Mt 19, 8.

⁴ Cfr. C. ANDERSON – J. GRANADOS, *Llamados al amor*, Didaskalos, Burgos 2011.

No es cuestión de persuasión, sino de grandeza. ¿De qué grandeza se trata? De ese gran Amor que Dios derrama sobre los esposos y que les lleva a dar mucho fruto para la vida del mundo. Los dos posibles riesgos ante una grandeza es considerarla imposible o considerarla excesiva. Las tentaciones del resentimiento o de las rebajas acechan a diario la vida conyugal. Frente a ellas, es necesario aprender a entrar en la lógica del don y de la entrega generosa. Precisamente la sobreabundancia del amor divino, capaz de transformar los corazones humanos, es la que explica este libro, dedicado al testimonio de santos esposos.

Esposos y santos. ¿Honrosas excepciones? ¿Casos extraordinarios? Quizá pensemos mejor en la conjunción adversativa: Esposos, *pero* santos, o bien: Santos, *aunque* esposos. Pero no fue esto lo que Cristo anunció en Caná, cuando hizo que sobreabundara el mejor vino⁵. A la santidad está llamado todo el que es de Cristo, y el matrimonio es camino seguro. Santos *porque* esposos.

La grandeza de esta vocación resplandece en la familia de Nazaret y en todas aquellas familias que abrieron su hogar a Jesucristo. Brilla, de modo singular, en la de Betania, que, a través del trato asiduo, se convirtió en una casa para el Amigo⁶. Y resplandece también, a lo largo de los siglos, en tantos matrimonios cristianos que vivieron la santidad, la perfección de la caridad, en sus labores cotidianas, en su vida oculta. De entre la multitud innumerable de santos esposos, ofrecemos en estas páginas una pequeñísima muestra.

No nos queda sino agradecer al *Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre Matrimonio y Familia* la posibilidad de publicar este volumen en lengua española, y al equipo de traductores (Ramón Acosta, Fernando García, Carlos Pascual e Isabel Díez, Francesco Trabalza, Diego Cazzola, Carmen Álvarez y Carlos Ojea, DCJM) su dedicación generosa. A la gratitud, se une una gran esperanza: que la lectura de estas páginas, testimonio de grandeza, suscite muchos esposos santos.

LUIS GRANADOS, DCJM – JUAN DE DIOS LARRÚ, DCJM

21 de octubre de 2013

Memoria de los beatos *Luigi* y *Maria Beltrame Quattrocchi*,
primer matrimonio beatificado conjuntamente

⁵ Cfr. Jn 2.

⁶ Cfr. J. GRANADOS – J. NORIEGA, *Betania: una casa para el amigo. Pilares de espiritualidad familiar*, Didaskalos, Burgos 2010.

La santidad de dos

Después del Concilio Vaticano II, la verdad de la vocación universal a la santidad ha sido reconocida y aceptada. Sin embargo se olvida con frecuencia que esta llamada no se dirige únicamente a las personas individualmente sino, en el caso de los esposos, se refiere al matrimonio mismo, y con él a toda la comunidad familiar. Por ello nos ha parecido útil y necesario mostrar cómo la santidad está estrechamente ligada al sacramento del matrimonio. Contemplando a los santos esposos lograremos entender mejor la esencia misma del matrimonio, es decir, de esta “comunidad de dos” que comprende espíritu y cuerpo. Podremos así comprender mejor la importancia de la comunión espiritual.

Dos cristianos que se aman y toman la decisión de vivir juntos para siempre no manifiestan esta decisión frente a un funcionario estatal, como los no creyentes, sino ante Dios y ante la comunidad de los hombres que comparten su fe. Desde este momento están unidos en todas las vicisitudes de su vida, no sólo en la prosa cotidiana sino también, sobre todo, en la vida espiritual, es decir, en la oración, en el esfuerzo de amar cada vez más a Dios y en el camino común hacia la perfección cristiana, es decir, hacia la santidad. Todo sacramento introduce la semilla de la santidad en el alma del hombre que lo recibe. Aunque no se exprese verbalmente, este es el empeño prioritario en las promesas matrimoniales: “te ayudaré en tu camino a la santidad”, o mejor aún: “a partir de hoy, tu camino de santidad es el mío: es el nuestro”. Es imposible vivir en plenitud el sacramento del matrimonio y santificarse sin la ayuda de Dios, una ayuda que es dada a los que están cerca de Él, a los que están siempre en su presencia. Dios,

que está siempre al lado de los esposos en todo momento de su vida, exige, sí, fidelidad a las promesas, pero también ayuda para mantenerlas.

La búsqueda común de la santidad enriquece la vida espiritual de los esposos, consolida su unidad, aumenta su amor y les ayuda a soportar las dificultades. Esas dos personas, ligadas del modo más estrecho posible entre los hombres, totalmente unidas corporal y espiritualmente, se convierten, como genialmente los ha definido Juan Pablo II, en la «unidad de dos»¹.

Esta visión poética del camino de los esposos, desde el altar, a través de los caminos del mundo, hacia el eterno estar juntos ante Dios, nos puede servir como clave del camino de los santos cónyuges: desde el altar hasta ser elevados a los altares, de la vida en común en la tierra a la vida común sin fin en el cielo. Dios-Amor dice a los que se aman y se aman en Él: “no moriréis jamás”. Así responde al ardiente deseo de los cónyuges cristianos, deseo que surge tras la muerte de uno de ellos. Antonio Slominski, igual que Maria Beltrame Quatrocchi tras la muerte de su marido Luigi, deseó la continuación de la comunión matrimonial y la describió como la recomposición de un tejido que se ha roto. Al beatificar a dos esposos, la Iglesia saca a la luz esta nueva forma de “unidad de dos” que continúa en la comunión de los santos (*communio sanctorum*).

El hilo conductor de las historias de santos esposos que presentamos es un amor recíproco fuerte, grande e inmutable, que no se cierra en la satisfacción sentimental de un feliz “hoy”, sino que está siempre en tensión hacia la perfección, hacia un “mañana” mejor, un mañana que prosigue en la eternidad.

Este camino hacia la santidad conyugal pide un esfuerzo armónico y una gran afinidad espiritual. Esto no es fácil, pues con el matrimonio no se elimina la irrepetibilidad y la diferencia de cada cónyuge. El camino hacia la santidad no es un paseo idílico; incluso los matrimonios que nos parecen “ideales” como, por ejemplo, los Maritain o los Beltrame Quatrocchi, han experimentado grandes sufrimientos y han vivido momentos de duda y desánimo. Por otra parte, el camino hacia la cima de la santidad no implica que los dos vayan siempre al mismo paso. A veces uno llega velozmente a una cierta altura y, si el otro se cansa, le ayuda a llegar hasta

¹ JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, n. 8.

él dulcemente: así les sucedió a los Beltrame Quattrocchi. La conciencia de la “unidad de dos” y el deseo de transformar esa unidad en “santidad de dos” hizo que Maria se sintiera obligada a detenerse y esperar a que su marido Luigi la alcanzase.

Puede suceder también, como en el caso de Victoria Rosoamanariva, que uno de los esposos no comparta, o incluso se oponga, a la vocación a la santidad del otro. La sufrida vida de Victoria constituye una confirmación del Magisterio de la Iglesia sobre la convicción de que el desacuerdo, la falta de comunión espiritual, no elimina la sacralidad del matrimonio y la presencia de Dios, ni siquiera en una vida matrimonial atormentada. Por esto, Victoria alcanza la santidad. Es necesario decir que la historia de la Iglesia conoce también casos (basta recordar a santa Mónica) en que la esposa llega a implicar a su cónyuge y a sus familiares en la tensión hacia la santidad.

Cuando hablamos de matrimonios santos en realidad hablamos también de sus familias. Alfredo de Vigny escribía que «la familia es ese puerto seguro del cual los hijos salen y al cual siempre pueden volver». Cada santo salió de un puerto y, realizando su vocación a la santidad, ha sido ayudado por todo lo que aprendió en su familia. Los santos, antes de ser conocidos en la Iglesia, antes de ser elevados a los altares, nacen y se forman en una familia. «Los santos nacen sobre las rodillas de los padres», decía santa Úrsula Ledòchowska (canonizada en 2003), hermana de la beata María Teresa (beatificada en 1975). La familia cristiana es el ambiente natural de la santidad. Lo vemos en las familias Beltrame Quattrocchi, Maritain y Ulma.

Los padres que viven intensamente su vida de fe crean un ambiente favorable para la vida cristiana en su forma más alta: la santidad. No es en absoluto casual que santa Teresa de Lisieux viviera su primera experiencia mística (la “gracia de Navidad”), no en un monasterio, sino en la casa paterna. Las casas de los esposos que tienden a la santidad es un reflejo de la casa de Dios, en la cual “se consagra” la santidad (cfr. Sal 92, 5). En los testimonios de los hijos de los Beltrame Quattrocchi y de los Gheddo, o de Gianna Beretta Molla, se manifiesta el indeleble carácter educativo de la perfección cristiana, también cuando en la tranquila vida cotidiana surgen momentos extremadamente dramáticos y, por testimoniar el amor al prójimo y la fidelidad al Dios-Amor no bastan pequeños sacrificios, ayunos

o actividades caritativas, sino que es necesario ofrecerlo todo, e incluso la propia vida. Gianna Beretta Molla lo hizo por amor a la vida de la pequeña hija que llevaba en su seno. Su sacrificio es un himno a la grandeza de la maternidad y también una llamada poderosa a recordar y reconocer que el sacrificio, uno de los rasgos más característicos de la maternidad, es un aspecto olvidado por la mentalidad moderna. Se olvida que toda maternidad, para ser fiel a su naturaleza, contiene siempre en sí el elemento del sacrificio, aunque no se traduzca necesariamente en el sacrificio extremo de la vida. Toda madre, al introducir a su hijo en el mundo, en cierta medida muere a sí misma, se dona a sí misma a su hijo de un modo total, cada día, hasta el fin de su vida. La historia de santa Gianna, leída según la lógica cristiana, nos muestra cómo su muerte no es un sacrificio estéril, sino que sella un doble inicio: por un lado, el nacimiento al mundo de su hija y, por otro, su *dies natalis*.

Entre los matrimonios santos que presentamos se encuentran también los que han testimoniado con su sangre su fidelidad a la fe. Los santos coreanos Juan y Lutgarda pertenecen a la mies de laicos martirizados al inicio de la cristianización de su país y testimonian la fuerza de la Iglesia, que germina y florece también en un contexto cultural y político desfavorable. Más cercanos a nosotros culturalmente son los matrimonios de labradores, Franz y Franziska Jägerstätter, y Józef y Wiktoria Ulma. Franziska ha compartido todo con su marido, salvo la dura prisión nazi, pero es difícil imaginarse la resistencia de Franz sin la ayuda amorosa de su esposa. Ella, a pesar del miedo a perderle, fue la única persona que lo sostuvo en su desesperada y solitaria protesta contra el mal del totalitarismo. Estos dos campesinos comprendieron mejor que muchos intelectuales y hombres de Iglesia el peligro para la vida de fe, para la dignidad del hombre, que representaba el sistema totalitario nazi. Un comportamiento parecido fue el de los campesinos polacos Józef y Wiktoria Ulma. En su matrimonio se descubre un gran amor por la vida, el amor recíproco, la ternura por los hijos y la preocupación por su educación cristiana, el deseo de hacer bella y serena la vida familiar y de salvaguardar la felicidad lograda y vivida. A pesar de ello, no dudaron, por amor al prójimo, en poner en juego todo, bien conscientes del riesgo que corrían, ofreciendo su vida en la forma más alta de sacrificio. Ciertamente, habían educado así a sus hijos, porque ninguno de ellos denunció la presencia de los judíos en su pobre casa.

Estas dos familias testimoniaron que, para un cristiano, aspirar a la santidad, al deseo de la felicidad eterna, no le hace indiferente a las vicisitudes de la vida cotidiana de su pueblo, de su país, o de la entera Europa. Es más, lo que forma parte de lo temporal es asumido con una responsabilidad todavía más fuerte. Los santos no solo crean la historia de la Iglesia, sino también la historia del mundo. Los matrimonios Jägerstätter y Ulma demuestran el poder del testimonio cristiano y la debilidad del régimen anticristiano, totalitario. La caridad vence; el régimen nutrido de odio es vencido. Hitler ha perdido la guerra, los santos mártires son los verdaderos vencedores, porque no permitieron que fuera destruido el valor de la vida, de la dignidad de la persona humana creada por Dios: no permitieron que los nazis callaran a Dios.

Una intelectual judía, una no bautizada, asesinada en Auschwitz en 1943, dialogaba así con Dios en su diario:

«Una cosa, sin embargo, me parece cada vez más evidente: que Tú no puedes ayudarnos sino que somos nosotros los que hemos de ayudarte a Ti y, de este modo, nos ayudaremos a nosotros mismos. La única cosa que podemos salvar en estos tiempos, y también la única que verdaderamente importa, es un pequeño trozo de Ti en nosotros mismos, Dios mío: [...] defender hasta el final tu casa en nosotros»².

Gracias a los santos mártires, los nazis no consiguieron eliminar a Dios de la historia. Gracias a los santos, Dios tuvo una casa donde habitar. Gracias a los santos, en tiempos oscuros de terror y de muerte, Dios estuvo presente en el amor al prójimo, por el que ellos dieron la vida. En este libro se recuerda que esto no solamente lo hicieron los religiosos, como Maximiliano Kolbe, y los intelectuales, como Edith Stein, sino también simples campesinos como Franz Jägerstätter y la familia Ulma.

El libro que presentamos es fruto de un ciclo de encuentros organizados por el *Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia*, ofrecidos a lo largo de dos cursos académicos (2009-2010 y 2010-2011). El objetivo de estos encuentros era meditar sobre la santidad matrimonial, considerando el ejemplo de algunos matrimonios ya reconocidos por la Iglesia como santos o en camino hacia ello.

² E. HILLESUM, *Diario de Etty Hillesum: una vida conmocionada*, Anthropos, Barcelona 2007.

La publicación del libro ha sido posible gracias al trabajo de tantas personas, entre las cuales recordamos con gratitud a D.^a Eleonora Stefan-yan, que ha coordinado la organización de las conferencias y, después, ha recopilado los textos. Rita y Vittorio Moggi han revisado los textos y cuidado su forma literaria. Siento la necesidad de mostrar mi agradecimiento al Presidente, Mons. Livio Melina, sin el cual la realización de este proyecto no hubiese sido posible. Quiero agradecer en particular a D. Víctor Soldevila, secretario del Instituto, su ayuda generosa, así como a D.^a Maria Clara Di Pasquale, por su trabajo de preparación y organización de las conferencias. Finalmente, quiero agradecer profundamente a D. Domenico Sollazzo, de la Asociación *Esposos Santos*, la ayuda prestada para la presente publicación.

El volumen que ofrecemos a los lectores permite hojear el gran libro en que están escritos los nombres de los santos, poniendo de manifiesto que existen esposos santos. Somos conscientes de no presentar más que una pequeña parte de los “documentos” conservados en el “Archivo Secreto” de Dios, que solamente Él conoce perfectamente.

La historia de estos santos matrimonios confirma una de las reglas de la hagiografía cristiana: cada santo es diferente a los demás, es original y, precisamente en su originalidad, puede ser ejemplo para todo cristiano. Así, cada uno de los matrimonios que presentamos aquí es diferente de los demás, y original, con una historia propia e irrepetible, con un modo particular de conquistar la santidad, unido a situaciones y contextos diferentes. Al mismo tiempo, cada uno de ellos tiene algo que enseñarnos a los matrimonios de toda época y lugar. Nuestro deseo es, por ello, que la lectura haga nacer en los corazones de muchos esposos el deseo de ser santos juntos y les ayude a realizarlo.

STANISLAW Y LUDMIŁA GRYGIEL

Esposos y santos. ¿Honrosas excepciones? ¿Casos extraordinarios? Quizá pensemos mejor en la conjunción adversativa: Esposos, *pero* santos, o bien: Santos, *aunque* esposos. Pero no fue esto lo que Cristo anunció en Caná, cuando hizo que sobreabundara el mejor vino. A la santidad está llamado todo el que es de Cristo, y el matrimonio es camino seguro. Santos *porque* esposos.

La grandeza de esta vocación resplandece en todas aquellas familias que abrieron su hogar a Jesucristo, como la familia de Betania, que, a través del trato asiduo, se convirtió en una casa para el Amigo. Y brilla también, a lo largo de los siglos, en tantos matrimonios cristianos que vivieron la santidad, la perfección de la caridad, en sus labores cotidianas, en su vida oculta. De entre la multitud innumerable de santos esposos, estas páginas ofrecen una pequeña pero maravillosa muestra.

Este libro manifiesta la grandeza del amor humano de diez esposos:

- ◆ Raïsa y Jacques Maritain
- ◆ Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi
- ◆ Gianna Beretta Molla y Pietro Molla
- ◆ Franz y Franziska Jägerstätter
- ◆ Wiktorja y Józef Ulma
- ◆ Giovanni Gheddo y Rosetta Franzini
- ◆ Louis Martin y Zélie Guérin
- ◆ Beata Victoria Rasoamanarivo
- ◆ Juan Yu Jung-Cheol y Lutgarda Yi Sun-I
- ◆ María Santísima y José de Nazaret

